



José del Rey Fajardo y Carlos Rodríguez Souquet:
*El Seminario de Caracas y la Restauración de la
Compañía de Jesús (1916)*. Caracas, Universidad
Católica Andrés Bello, 2020, 485 pp.

Nº 53

JACOBO DIB HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
CARACAS-VENEZUELA
dib.j@hotmail.com

El aniversario de los 100 años del regreso de la Compañía de Jesús a Venezuela (1916-2016), ha sido el incentivo perfecto para escribir sobre ellos y revivir aquellos primeros y aciagos años. Hay tanto ánimo y material para los historiadores, que ocurre algo similar que, con la Guerra de los Cien años, es decir, ha durado más que eso. El libro *El Seminario de Caracas y la Restauración de la Compañía de Jesús (1916)* de José del Rey Fajardo y Carlos Rodríguez Souquet, publicado en Caracas en 2020, nos habla detalladamente del tema.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) quizás haya servido de marco, inintencionadamente, para desviar la atención de esa clase dirigente, de asuntos menos importantes como el clerical. Pero, como bien explican Del Rey Fajardo y Rodríguez Souquet, el retorno de los jesuitas no se hubiese dado, sin la tierra abonada por los arzobispos Juan Bautista Castro primero y Felipe Rincón González después. La amistad profesada entre este último y Juan Vicente Gómez seguramente jugó a favor de la Sociedad de Jesús.

El libro comprende el prólogo escrito por el Cardenal Baltazar Porras, quien refiere haber “leído con atención y fruición el medio millar de páginas;” un Preámbulo y 11 capítulos. Desde el inicio ya nos advierten los

autores que “Con la presencia de los andinos en el poder, la Iglesia comenzó a respirar nuevos aires favorables y a un tachirense [Cipriano Castro] le tocaría echar abajo la agresión anti seminarística del ilustre masón [Guzmán Blanco].” Y el proceso restauracionista se continuó bajo la administración del General Juan Vicente Gómez.” (p. 16)

En *El Seminario de Caracas (1900-1916)*, se nos explica cómo se desenvolvía la vida del Seminario antes de la llegada de la Compañía de Jesús. La Escuela Episcopal (primera sede del Seminario), donde se formaba al clero de entonces, se estimaba deficiente, por lo que “La reapertura del Seminario se consideraba como una necesidad urgente que devolvería a la Iglesia venezolana los medios eficaces, así como los poderes y la libertad indispensables para que pudiera formar los ministros, favoreciendo las vocaciones del país (...)” (p. 41)

La Restauración de la Compañía de Jesús en Venezuela, comienza dejando claro que “El Seminario de Caracas fue la institución eclesíástica diocesana que permitió el regreso de los hijos de san Ignacio a tierras venezolanas después de la expulsión de Carlos III en 1767” (p. 109). Se menciona el importante papel que jugó la persona del Arzobispo Rincón González en conseguir el permiso gubernamental para el retorno de los jesuitas. Los autores citan del Archivo Histórico de la Secretaría de Estado del Vaticano: “El Delegado Apostólico, Mons. Carlo Pietropaoli, expone que no se podrá obtener el resurgimiento del Seminario de Caracas sino confiándolo a los Padres Jesuitas. El Presidente de la República no tiene nada en contrario.” (p. 111)

“La formación en el Seminario de Caracas” es un capítulo primordial en el objetivo del libro que nos introduce en la enseñanza propia de los jesuitas, que ellos han de ejecutar desde el salón de clases: “(...) debemos comenzar este capítulo marcando la distinción entre “espiritualidad ignaciana” y la “espiritualidad jesuítica.” La primera se centra en san Ignacio de Loyola; es decir, que es el modo de proceder en la vida espiritual con una “lógica ignaciana” y la segunda, por su parte, es la historia “espiritual” de los jesuitas que apela a la experiencia de Ignacio para convertirse en paradigma para la experiencia de aquellos que siguen su “modo de proceder.” p. 252)

Los autores explican magníficamente el significado de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la formación, no solo de los seminaristas, sino en el contexto de lo social. Leemos: Ya a lo largo del siglo XVII se dio la universalización de los Ejercicios: primero fueron los seminaristas y sacerdotes y posteriormente se amplió progresivamente a todo tipo de

laicos y laicas. Y al pasar a práctica generalizada de la Iglesia este ministerio fue compartido con otros institutos religiosos y el clero secular y además se abrió a todas las capas sociales.” (p.281)

De Don Jacobo Dib Haje heredé el *Libro de Actas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, realizados durante los primeros 50 años de vida del Colegio, que cuenta, en su primera página, con la bendición y buenos deseos de parte de *Felipe Arzobispo de Caracas* (fechado el 16 de abril de 1924), quien concede “cien días de indulgencia” a los participantes. No solo en el Seminario estarían presentes los Ejercicios.

La carrera eclesiástica en el Seminario de Caracas duraba 12 años: 5 de humanidades, 3 de filosofía y 4 de teología. “El método didáctico de la *Ratio Studiorum* adopta un esquema tríptico: la intervención del maestro (Prelección); la actuación inmediata del alumno (Repetición) y finalmente la acción conjunta profesor-alumno (Ejercicios).” (p. 309). La excelencia en la preparación de sus alumnos va siempre de la mano de la *Ratio*.

Hay una parte extensa e interesante dedicada a la vida cotidiana en el Seminario, que se basa en la información sustraída de una de sus fuentes primordiales, las noticias que cada año se publicaban en los catálogos de la Provincia de Castilla y de la Vice Provincia de Venezuela (1916-1953). Al leer las noticias del periodo 1945-1946 llama la atención la llegada del Padre Hermann González vía Puerto Cabello. Ya para el curso de 1946-1947, González enseña Geografía e Historia patrias, es, además, instructor de Moral y Ciencia en el Seminario Menor. Ese año el Padre Hermann sale para Oña a comenzar sus estudios de filosofía. (p. 380- 385).

Finalmente, son varias las circunstancias que los autores indican como las causas del retiro de los jesuitas del Seminario. Una atinada cita de una comunicación del Padre Fernando Arellano al Padre Genaro Aguirre del 29 de mayo de 1952, comenta como es que el Padre General tiene interés en que lo dejen (el Seminario), debiendo presentar como alternativa, la fundación y dirección de una universidad. Los Arzobispos de Caracas asumirían la dirección del Seminario (p. 469).

Para 1922, en vísperas de la apertura del Colegio San Ignacio, ya la sociedad venezolana no estaba desprevenida, más bien muy conscientes del peligro que, para su *modus vivendi*, representaban los jesuitas. Para quien haya tenido la oportunidad de leer en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional los diarios de aquel año, podrá darse cuenta que las noticias, además de llevarnos al Egipto faraónico de Tutankamón de la mano de Howard Carter y pasearnos por las salas de exposiciones del pintor español Ignacio Zuloaga, divulgan ataques contra la Compañía de Jesús. Esto, aun a sabiendas de

que Gómez comentaba abiertamente, según Hermann González, “con mis jesuitas no se metan.”

En *El Seminario de Caracas y la Restauración de la Compañía de Jesús (1916)*, José del Rey Fajardo y Carlos Rodríguez Souquet, describen en detalle cómo se da ese cierre definitivo del paréntesis de casi siglo y medio de ausencia jesuítica de Venezuela, gracias a la revisión y exposición exhaustiva de los archivos que contienen esas fuentes inéditas que realizan los autores que detallan esos inicios del proceso de instalación e implantación. Llegaron para quedarse.